

FÉLIX DE ZUAZAGOITIA

Administrador

REDACCIÓN — ADMINISTRACIÓN

ALHAMBRA, 1. — SAN MARCOS, 37

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Provincias. Pesetas. 6 * 10 = 20
 Portugal. 7,50 15 = 30
 Extranj. (Unión Postal). 10 * 20 = 40
 No comprendidos 15 * 30 = 60
 TELEFONO NÚMS. 2288 Y 2271

La secesión de Cataluña

A JAIME BROSSA

Entre la primera carta que dirige a usted y ésta que debió seguirle sin dilación, han habido circunstancias una tregua, de la que no soy responsable. Otros lances de la vida, otros sucesos y otros conflictos, usurparon el sitio que estaba destinado a estas razones, que me permito oponer a las de usted con ánimo de que dejen a España mejor parada de lo que sale comúnmente de las plumas catalanas. El otro día procuré demostrar la fragilidad de la literatura como vínculo interregional capaz de afirmar por sí sólo de un modo permanente la trabazón que une a los pueblos, y sostuve, contra el criterio de usted, que la humanidad más a menudo es gobernada por los sentimientos y los intereses que por las ideas. A desamano renuncié—ni que decir tiene—á disuadir á usted de su actitud intelectual en este caso.

Entre hombres instruidos y ágiles de ingenio toda polémica se reduce á una conversación, más ó menos dilatada. Al finalizarse los contendientes conservan sus posiciones respectivas. No se han convencido el uno al otro. Con lo que yo me contentaría es con que el lector ingenuo—usted me importa menos—se persuadiera de que España no es un país tan desnudo y precario de pensadores, artistas y hombres de genio, como el envanecido y pedantesco catalanismo quiere darnos á entender. ¿Cómo ha podido usted compartir ese grosero error? Porque, la verdad sea dicha, el artículo de usted se refiere que, fuera parte de Cataluña, el resto de España es un páramo. Qué filósofo puede oponer España á Séneca? Y yo me permito responder: Séneca.

No quisiera abrumarle á usted con el recuerdo de Aben Gabiz, Aben Tofal, Raimundo Sabunde, Fox Morcillo, León Hebreo, Averroes, Banez y Molina, dos gloriosos recursos del criticismo Kantiano; Luis Vives, Francisco Sánchez, el gran Molinos, de quien tanto ha aprendido Shopenhauer; Pérez Poreya, antecesor de Descartes, todos ellos españoles, y universalmente conocidos y ponderados. Que un majadero cualquiera lea esos que escriben en *La Voz* y *La Tribuna* ignore estas cosas, pase. En la América el etrusco Pompeyo—el pobre Peyo, como dicen ustedes—es la equivalencia de Aristóteles, y Santiago Rusiñol la aproximación de Shakespeare. Es natural. Eso que parece orgullo es en el fondo modestia. Dar á lo muy mediano el precio de lo muy alto, es el colmo de la humildad. Lo que me sorprende es que un hombre como usted, de copiosas aunque desordenadas lecturas, ignore el pasado filosófico español y no mire con ese desdén protector que nos aplican los literatos de *El Poble*.

Aunque este pueblo nuestro, tanto más querido cuanto más despreciado por un regionalismo estúpido, invirtiera y gastara lo más considerable de su savia en la acción militar, aún le quedó un remanente para robustecer la Filosofía, la Literatura y las Artes, y dárles un prestigio luminoso que reconocen nuestros contemporáneos. Es menester estar cegado—y no es ese el caso de usted—por el fanatismo más absurdo, para que esas realidades pasen inadvertidas.

Sobre el odio étnico tampoco estamos de acuerdo. Sr. Brossa, á lo menos en lo que respecta á Cataluña. Es excusable el que Irlanda y Escocia, reinos independientes en otro tiempo, miren con ojeriza á Inglaterra, la gran dominadora que les ha impuesto un yugo y una civilización, respetando el fondo tradicional de sus creencias.

Nadie se resiste tampoco á reconocer la licitud del odio de los polacos á Prusia y Rusia, ni el que fomentan los magiáres y checos contra las águilas austríacas. Ese sentimiento es legítimo, porque es el rescoldo que queda del recuerdo de la independencia en el corazón del vencido, que no se somete. Lo que no es legítimo ni tolerable es el odio de Cataluña contra España. ¿En qué motivos étnicos se funda? ¿Qué razones honradas, históricas lo abonon? ¿Qué realidades actuales lo justifican? Cataluña se resiente del malestar y del enervamiento general de la Patria. Con la pérdida de las colonias y con la sucesión de los malos Gobiernos ha padecido tanto ó más que nosotros.

Si los catalanes, en vez de proclamarse como influndado orgullo cantón arabe, nos hubieran invitado desinteresada y heroicamente á una acción común, á una protesta capaz por su violencia de llevarnos por el camino de las armas á un cambio total, á una mudanza de hombres, de usos y de orientación espiritual, es posible, casi seguro, que España entera hubiese respondido á su voz. Su influencia en el resto de España hubiera sido decisiva por ser fraternal, y entonces los hubiéramos reconocido á los catalanes doctos que hoy su misma irritante actitud nos obliga á negarles.

Pero ¿adónde vamos á ir de la mano de una región que empieza por ofendernos y despreciarnos? Vamos á ir, probablemente, á un desentente que los catalanes vienen provocando con sus pertinaces alharacas á la guerra. Ya sonó la palabra fatídica: la guerra. Sr. Brossa, cuando Cataluña, como usted prevé en su artículo, harta de esperar en vano que sean satisfechas sus inmoderadas pretensiones, se decidiera á tomar por la fuerza lo que todo el mundo menos el Sr. Moret parece dispuesto á negarle, entonces habrá que remitir á las armas la solución del pleito. Y lo que pudo conciliarse fraternalmente quedará sujeto al fiero de la sangre. ¿Los culpables? En el sentir de ustedes, nosotros. En nuestra opinión, ustedes. Es decir, el eterno equívoco que ofusca á dos adversarios.

Por lo demás, el odio étnico, si existe en España, está tan mitigado que apenas asoma. No es cierto que el aragonés aborrezca al castellano, ni el asturiano al vasco, ni el andaluz al valenciano. El que las gentes ineducadas y frías mantengan ciertos prejuicios locales opuestos á los prejuicios de la región vecina, no quiere decir nada. Es raro que esos desacuerdos se ventilen por la vía del odio. Lo que ocurre es, que la miseria común apaga en los hombres toda luz

fraternal, y así es más fácil que unos pueblos aborrezcan á otros y les acaquen la responsabilidad de su mal.

Toda la varia argumentación de usted, luego de exponer á su manera los hechos que motivan la actitud sediciosa de Cataluña, puede resumirse en esta conclusión: lo que ocurre en Cataluña, más que conflicto de orden interior, es una etapa, ó para hablar con más propiedad, el tránsito que recorre una colectividad hacia las ideas libertarias. Usted, Sr. Brossa, considera todo esto como un episodio de la evolución hacia el anarquismo cosmopolita y pacifista. ¿No es eso? «Ha habido—escribe usted—demasiados fermentos de ideas modernas en Cataluña para que un pueblo que ha hecho años muchos de soberanía, se deje gobernar por una clase, ni por mandarin de la escuela histórica». ¿Qué piensa el pueblo catalán de esta aventura hipótesis? Lo probable es que al pueblo catalán le tengan sin cuidado todas las materias que estamos discutiendo con agresiva fogosidad.

Hay personas de entendimiento muy considerable y de cultura digna de ser tomada en cuenta, que niegan el sentido unánime de la protesta catalanista. Dicen que es barcelonismo puro, hostilidad de una burguesía á la cual soliviantan los oradores tenderos de la Liga y los clérigos afectos al carlismo. El día en que esto se demuestre, no solamente depondremos nuestra actitud, sino que buscaremos la alianza del pueblo catalán, no para hacer la revolución, que no es viable en España por el apocamiento de los espíritus y la sordida flojeza de los caracteres, sino para recorrer unido á ese tránsito hacia el anarquismo cosmopolita y pacifista con que sueña Jaime Brossa generosamente.

TRASEAS

LA FUNDACIÓN NOBEL

LOS PREMIOS DE ESTE AÑO

POR TELEGRAMA

De nuestro correspondiente

Moneta y Renauget. Michelson. Buchner. Laveran. Kipling.

Paris 11 (9 m.) La Comisión de la fundación Nobel ha conferido la mitad de un premio al ilustre milanés Teodoro Moneta. Teodoro Moneta, á quien en toda Italia se llama apóstol de la paz, es un insigne escritor y un brillantísimo periodista. Durante mucho tiempo ha dirigido *Il Secolo*, de Milán, haciendo de él uno de los mejores periódicos europeos.

Con Teodoro Moneta, que es además presidente de la Unión Lombarda de la Paz y jefe del movimiento pacifista en Italia, comparte el premio Nobel Luis Regnault, célebre jurisconsulto francés. M. Luis Regnault es miembro del Tribunal permanente de arbitraje. Fué elegido en 1901 como árbitro para juzgar las diferencias de Alemania, Inglaterra y Francia contra el Japón, con motivo de los impuestos sobre los terrenos concedidos por el Gobierno japonés á súbditos de las tres potencias.

El premio de Física se ha otorgado á Mr. Michelson, de Chicago. El de Química, á Buchner, de Berlín. El de Medicina, á Laveran, de París. Y el de Literatura, como se había dicho, á Rudyard Kipling.

La distribución se hace en sesión privada á consecuencia de la muerte del Rey de Suecia. El premio se reduce este año, con el descuento del cambio, á 190.500 francos.—Jerique.

UNA REINA EN PELIGRO

POR TELEGRAMA

Paris 11 (9,30 m.) Telegramas de San Petersburgo dan cuenta de la primera sesión de la vista de la sumaria instruida por la capitulación de Port-Arthur y contra su general en jefe S. Consejo de guerra el general Dukasinski, y ocupa el Ministerio público el de igual graduación Goukwi. El defensor principal de Stoessel es el diputado Sistranoff.

Hay citados ante el Consejo hasta 150 testigos, figurando entre ellos el generalísimo del Ejército de la Manchuria, Kuropatkin. La sesión de ayer comenzó por la lectura del voluminoso apuntamiento. La acusación estuvo severísima con Stoessel, que á su juicio, contaba con municiones y víveres para seguir resistiendo al empuje de los sitiadores, y en vez de continuar luchando aceptó condiciones de paz en extremo humillantes.

Hizo el acusador gran hincapié por haber desobedecido á Kuropatkin, que ordenó se diera el mando de la plaza al general Guirno.

EL GENERAL STOESEL

Ante el Consejo de guerra

POR TELEGRAMA

Paris 11 (9,30 m.) Telegramas de San Petersburgo dan cuenta de la primera sesión de la vista de la sumaria instruida por la capitulación de Port-Arthur y contra su general en jefe S. Consejo de guerra el general Dukasinski, y ocupa el Ministerio público el de igual graduación Goukwi. El defensor principal de Stoessel es el diputado Sistranoff.

Hay citados ante el Consejo hasta 150 testigos, figurando entre ellos el generalísimo del Ejército de la Manchuria, Kuropatkin. La sesión de ayer comenzó por la lectura del voluminoso apuntamiento. La acusación estuvo severísima con Stoessel, que á su juicio, contaba con municiones y víveres para seguir resistiendo al empuje de los sitiadores, y en vez de continuar luchando aceptó condiciones de paz en extremo humillantes.

Hizo el acusador gran hincapié por haber desobedecido á Kuropatkin, que ordenó se diera el mando de la plaza al general Guirno.

Al general Yock se le dirige el cargo de ineptitud para el mando, considerándolo único responsable de la derrota rusa de Tsiachao, sobre la cual dió un frente completamente falso.

En la sesión de hoy continuará la vista, y en el uso de la palabra la acusación. Interrogado Stoessel por el correspondiente de *Le Petit Parisien*, ha manifestado que espera que el proceso revelará toda la verdad, disipando las densas brumas en que se quiere envolver su honor militar.

Muéstrase sereno y tranquilo. Su aspecto acusa una gran aflicción moral y física, trabajada por las injusticias y el triste porvenir que le espera.—Jerique.

LA CONJURA DE OPERETA

No hay tal conspiración

Un éxito periodístico. Sargentos presos é incommunicados. El general Luque. La Redacción sospechosa. Un juez en funciones. Consejo de ministros. El ministro de la Guerra. El general de día. La conspiración en Bolsa. San Francisco inaccesible. Un sargento nos dice. Final de la conjura.

Al leer esta mañana en *El Imparcial*—cuyo éxito periodístico no ha de regatearle ningún colega—la primera noticia de una supuesta conspiración sorprendida, tuvimos desde luego la seguridad de que no se trataba de un movimiento revolucionario. Sin discutir si están los tiempos para movimientos revolucionarios, el solo aspecto del suceso en que figuran los sargentos en el primer plano nos hizo dudar de esta revelación.

Sabíamos que desde hace mucho tiempo los sargentos se muestran disgustados. [Comentarios bien y consideramos muy atendibles las razones que aducen para salir de una situación falsa, en que por repetidos preceptos legales ha ido colocándose poco á poco, fengase en cuenta que esta situación basta para justificar por su parte una protesta y una campaña—dentro de la disciplina—aunque no sea bastante para inducirlos á la rebeldía. Los sargentos que cifran en la carrera militar el ideal de su vida pueden llegar á oficiales en tiempo de guerra. Lo que es accesible en la guerra no lo es en la paz. Esta limitación, á todas luces injusta, es la que les preocupa y les obliga á unas gestiones que no tienen nada de revolucionarias, aunque estén ya fuera de las Ordenanzas militares.

Los sargentos eran el eje de aquellas intenciones, que alguna vez—recuérdese el episodio de La Granja—fueron algo más que intenciones y que llenaron la mitad de la historia patria en el pasado siglo. Para acabar con ellas se limitó su acción. Fueron reduciéndoles sus atribuciones. A cada limitación acompañaban grandes y efusivas protestas de simpatía, generosos ofrecimientos. Palabras, en fin, para compensar el mal efecto de los hechos. Se dió la ley de sargentos para buscarles salida en el amplio campo de lo civil y lo administrativo, y en cambio en lo militar se hizo pagar á los sargentos de hoy las culpas de los sargentos revolucionarios. Por fin, un ministro liberal, el general Castillo, acabó de una plumada, bruscamente, con los sargentos primeros.

Ahora la clase procura reivindicar sus derechos. Los primeros en alarmarse é inquietarse por esa supuesta insurrección, serán los propios sargentos. [Conspirar! ¡Pues si eso es lo que les reprochan! La revolución de esta época no puede imaginarse tal como la recuerdan los sueños de un progresista, que ponen en campaña antes que todo unos cuantos sargentos. Los sargentos de hoy piensan en que la carrera militar no debe estar cerrada para ellos, y á eso se reduce todo el misterioso levantamiento.

La información de El Imparcial

De la extensa información que *El Imparcial* publica en su número de esta mañana, y que da lugar á los comentarios que vamos á reproducir las noticias concretas, sin darles otro alcance ni otra interpretación de las que realmente tienen como relato de hechos comprobados.

El teniente coronel de Caballería D. José Calvo Pastor, que prestaba servicio como juez de la Capitania general, se personó ayer tarde en la Redacción de *El Sargento Español*, que está situada en la calle de Grilo, núm. 8.

En virtud de las declaraciones al teniente de lo actuado en las primeras diligencias del sumario, entendió el Juzgado existir motivos bastante para dictar auto de procesamiento y proceder á la detención de 10 sargentos que se hallaban reunidos en la Redacción del mencionado diario.

Los detenidos ingresaron momentos después en las Prisiones Militares de San Francisco en calidad de presos incommunicados.

Cumpliendo órdenes del juez militar, fué igualmente detenido y conducido á Prisiones Militares el director de *El Sargento Español* D. Manuel Pérez Hernández, que, según se dice, es á la vez administrador del *Heraldo Militar*, en cuya casa fué detenido.

Se dice que el Juzgado obró en virtud de una confidencia que ayer recibió el capitán general de Madrid Sr. Villar y Villate, que, enterado de que algo se tramaba por parte de algunos sargentos de la guarnición, se les observaba y seguía desde unos días á esta parte.

Supone *El Imparcial* que el número de sargentos comprometidos se eleva á 200.

Las versiones de la supuesta conspiración son dos; una, la de que se reunían para cambiar impresiones sobre el proyecto de ascenso de los sargentos á oficiales, pendiente de dictamen y discusión en las Cortes; otra, que la finalidad de la reunión tenía carácter político, de tendencia republicana, relacionando *El Imparcial* con la llegada á Madrid de un diputado cuya personalidad ha sido una de las garantías que han dado á los sargentos, confiándose con sus prestigios y con su dinero para el movimiento proyectado.

Hablando con Luque

Uno de nuestros redactores visitó en las primeras horas de la mañana al ex ministro de la Guerra liberal Sr. Luque.

El general, al recibir á nuestro compañero, se hallaba en su despacho leyendo los diarios de la mañana, y al interrogarle sobre la noticia de la detención de unos sargentos y de las actuaciones del Juzgado militar, le dio de manifestar:

«Me sorprende la noticia de *El Imparcial*, y dudo tuviera la reunión de sargentos, interrumpida por el juez militar en funciones de guardia, el carácter de tendencia política que le atribuye el diario de la mañana.

«El Ejército cambió esencialmente en su modo de ser. No se plantó, como otros organismos, en el año 1808. En los años anteriores á éste, cuando se hallaba en gestación la *Gloriosa*, el Ejército, impulsado por el amor á la Libertad, pudo luchar. Hoy le faltaría el absoluto un ambiente revolucionario que no existe.

Hoy la Libertad funciona normalmente, encauzada en el Código fundamental del Estado. «Insisto, pues, en mi creencia de que la orientación de *El Imparcial* haya quizá derivado en sentido político, cuando los sargentos sólo pretendieron un mejoramiento de clase que les dividía en casados y solteros y apasionó grandemente su espíritu colectivo.»

«Hasta aquí lo que manifestó el general Luque. Entre señores se comenta esta mañana una frase del marqués de Estella, dicha en alta voz en el buffet del Senado momentos después

Declarando

Apenas llegó el Juzgado á las Prisiones Militares escribió un oficio al capitán general dando

le cuenta de haber verificado la relatada diligencia y su resultado.

Después recibió declaración á los 15 detenidos, á quienes á medida que iban declarando notificaba en forma la orden de prisión incommunicada. Los detenidos eran inmediatamente trasladados á un calabozo de la galería baja de las Prisiones.

La reserva absoluta y extremada que con cuanto se relaciona con este asunto guarda el personal de Prisiones y el Juzgado impide saber si los detenidos se encuentran todos juntos en el mismo calabozo ó celda ó repartidos en varios. La especial disposición de aquella casa hace suponer lo primero.

La misma reserva impide saber lo que los detenidos declararon, aunque no es difícil adivinar que cada uno haría manifestaciones de conformidad con lo que dejamos relatado.

Los detenidos

No sólo en Prisiones, sino en todos los centros militares, guárdase la más escrupulosa reserva acerca de este suceso.

Es imposible por ello averiguar los nombres y condición de los detenidos.

Sí, sin embargo, que figuran entre ellos un sargento de Wad-Ras, hijo de uno de los jefes de este regimiento.

Encuéntrense también en Prisiones los sargentos de las Mayores de los regimientos de Covadonga y Artillería, un sargento de cazadores de las Navas, otro de husares de la Princesa y otros dos con destino en el ministerio de la Guerra el uno, y el otro en Capitania general.

Lo que piden los sargentos

Tenemos á la vista el número de ayer de *El Sargento Español*, es decir, el último que se ha publicado. Lo hemos leído desde la cabeza hasta la de la imprenta y no hallamos en su texto nada que signifique un hecho punible ni digno de denuncia.

El artículo de entrada lo dedica á copiar los párrafos principales del discurso pronunciado en el Congreso hace dos días por el Sr. Lorente en defensa de la humilde clase del Ejército, pidiendo que se aumente el haber del sargento en la cantidad anual de 180 pesetas, ó sea 15 pesetas mensuales; es decir, DOS REALES DIARIOS. Y la petición es tan justa que ni siquiera debiera discutirse, cuando otros organismos y Cuerpos del Ejército han obtenido para las clases asimilares á los sargentos ventajas en el presupuesto.

El cuerpo auxiliar de oficinas militares consiguió sus mejoras, consignándoseles en 1904 una partida de 20.000 pesetas, para darles una gratificación anual de 250 á los que cumplieran diez años de efectividad.

También el Cuerpo de Administración militar, asimilado á los sargentos, ha experimentado beneficios por un Real decreto de 9 de julio de 1907, que les concede un aumento de 120 al ingreso en 1.500 pesetas, llega al de 3.000 para los auxiliares mayores.

A los individuos de la Guardia civil se les ha aumentado un real de sueldo diario en el presupuesto de 1906.

La única clase relegada al olvido y preterida son los sargentos de las Armas, gentes, que, desde la sucesión de los sargentos primeros en el año de 1835 nadie los ha mejorado económicamente.

La paga de un sargento es de 47,80 pesetas mensuales; al llevar más de tres años de servicio, cobran otros 15 más, hasta los doce, que hacen 77,80 pero este segundo aumento es más modesto, como los que llevan más de tres años, y como muchos de estos hombres están casados, resulta que su vida se hace imposible.

Esto es lo que piden los sargentos: un aumento insignificante en los haberes que se apruebe el proyecto de ley ascendiéndolos á oficiales, como lo tiene prometido el general Primo de Rivera.

En Consejo de ministros. La información de un estimado colega de la mañana que incendió como fuego en reguero de pólvora y en la que se supone la existencia de una conspiración que ha de dar por resultado la intervención de los Tribunales militares y la detención de 16 sargentos, ha hecho que este Consejo, que fué citado en circunstancias normales, haya despertado esta mañana singular interés.

A las preguntas de los periodistas contestó el general Primo de Rivera que la versión dada por los sargentos detenidos de que acudieron á la redacción del periódico *El Sargento* citados por el director para ver la manera de allegar recursos, de los que parece anda muy escaso el citado periódico, y decía el ministro: «Debe ser verdad esto, porque á mí ya me han dado varios asaltos». No obstante, esta cuestión se seguirá estudiando, cumpliendo los preceptos de la Ordenanza.

También el ministro de la Gobernación quiso importancia al suceso, sospechando lo mismo que su compañero; pero reconociendo que los preceptos estrechos de la Ordenanza obligan á las medidas adoptadas.

Promesas incumplidas. Las reuniones de sargentos que han determinado la intervención del Juzgado militar, suponen que debían obedecer al lógico deseo de ponerse de acuerdo para recabar de las Cortes el cumplimiento de las promesas á tan benemérita clase.

El general Weyler, el mismo día en que dimite el cargo de ministro de la Guerra del Gabinete Montero Ríos, publicó un proyecto de proyecto de ley, concediendo el ascenso á los sargentos, y D. Agustín Luque, en el primer Ministerio morista de tan poco gloriosa memoria como el anterior, se expresó con más calor aún que el capitán general de Cuba, en favor de los sargentos.

Ni uno ni otro pudieron cumplir su promesa á pesar de haber vivido ambos por el palacio de Buenavista, y aunque hemos de creerlos sinceros en sus manifestaciones, lo cierto es que hoy están los pobres sargentos como antes de salirse tan generosos amparadores.

La fundación y auge del periódico *El Sargento Español* no obedecieron á otra causa, y si que entraron á prejuzgar las decisiones del Juzgado militar, creemos que será muy difícil encontrar dello en los actos cometidos por esos supuestos conspiradores, que no debían tener las intenciones de sus compañeros de San Gil el año 66, ni siquiera la importancia y gestión entre sus subordinados de los sargentos primeros que leció el general Castillo, en tiempos de Sagasta.

Ahora el general Primo de Rivera les habla ilusionado con sus promesas, y los infelices como alondras alucinadas por tanto discurso halagador, es natural que juntos comentaran sus esperanzas, y los 16 sargentos que ayer ingresaron en Prisiones Militares constituirían, á no dudar, la junta nombrada en representación de los compañeros para recabar por todos los medios posibles hechos, Prensa, diputados, senadores, que se llevarán á cabo las promesas incumplidas al presente, acaso por causas ajenas á la voluntad de todos.

El síllo de la reunión de esta Junta, que revestía un carácter íntimo y particular, ninguno más indicado que aquel de la Redacción del periódico encargado de defender sus intereses.

SANTIAGO MATAIX

Gerente

IMPRESA — ESTEREOTIPIA

PASAJE ALHAMBRA, 2

PARA ANUNCIOS Y RECLAMOS

en la Administración

No serán devueltos los originales.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO



